

Discursos subalternos sobre los conflictos ambientales por la basura: el caso del Relleno Sanitario Doña Juana*

Subaltern discourses on environmental conflicts over garbage: the case of the Doña Juana landfill

GIOVANNI MORA-LEMUS**

Resumen

La gestión de los Residuos Sólidos Urbanos (RSU) en Bogotá se ha realizado desde el año 1988, teniendo como principales instrumentos el Relleno Sanitario Doña Juana (RSDJ) y la

privatización del servicio público de aseo. Sin embargo, estas medidas han generado un conflicto socioambiental que ha tenido coyunturas de emergencias ambientales y sanitarias en los años 1997, 2015 y 2020. Además, ha producido un ambiente tóxico para los moradores de la cuenca del río Tunjuelo. Así, este artículo de investigación estudia el discurso subalterno que el Proceso Popular Asamblea Sur ha venido construyendo en las últimas décadas, a propósito de la imposición de este artefacto tecnológico por parte del Estado local –Alcaldía Mayor–. De igual forma, se identifican los recursos discursivos, ideológicos y políticos que les ha permitido mantener una disputa hegemónica en el territorio frente a las instituciones estatales y privadas, aunque aún sin el suficiente posicionamiento político frente a otras organizaciones sociales y pobladores de la cuenca.

Palabras clave: conflicto ambiental, basura, discurso subalterno, hegemonía, territorio.

Abstract

The management of Urban Solid Waste (USW) in Bogotá has been carried out since 1988, with the Doña Juana Sanitary Landfill (DSJL) and the privatization of the public sanitation service as its main instruments. However, these measures have generated a socio-environmental conflict that has led to environmental and sanitary emergencies in 1997, 2015 and 2020. Furthermore, it has produced a toxic environment for the residents of the Tunjuelo River basin. Thus, this research article studies the subaltern discourse that the Popular Process Assembly South has been

* Este artículo de investigación hace parte de la tesis doctoral del autor, en Ciencias Sociales – Sociología – Universidad de Salamanca.

** Doctorando en Ciencias Sociales – Sociología – Universidad de Salamanca id00792551@usal.es, ORCID: Org/0000-0002-1576-3559

constructing in recent decades, regarding the imposition of this technological artifact by the local State –Mayor's Office–. Likewise, the discursive, ideological, and political resources that have allowed them to maintain a hegemonic dispute in the territory against state and private institutions are identified, although still without sufficient political positioning compared to other social organizations and residents of the basin.

Key words: environmental conflict, trash, subaltern discourse, hegemony, territory.

1. Introducción

Las basuras y su gestión han sido históricamente un asunto conflictivo para la gobernabilidad del Estado. Las ciudades, en general, han sido epicentro de diversos ensayos tecnológicos para el tratamiento de los residuos sólidos urbanos (RSU). Uno de los más utilizados en Latinoamérica es el relleno sanitario o el enterramiento de basura.

En Bogotá, el Estado local experimentó los vertederos a cielo abierto, que fueron instalados en diferentes puntos de su geografía. A medida que iba creciendo la ciudad sobre la ruralidad adyacente, los botaderos fueron ubicados en algunos espacios fuera del casco urbano. Esto generó que la ciudadanía hoy reconozca varias generaciones de botaderos en las historias barriales. Además, que se introyectara en el sentido común del habitante urbano la facilidad de tirar la basura sin una práctica de separación en la fuente, reciclaje o de reutilización de los productos.

La presente investigación se enfoca en el análisis del discurso del Proceso Popular Asamblea

Sur, quienes han valorado los conflictos socioambientales por la basura a partir de la imposición del Relleno Sanitario Doña Juana (RSDJ) en la cuenca del río Tunjuelo desde 1988. En diferentes momentos este movimiento social se ha manifestado contra los procesos contaminantes e impactos ambientales que esta decisión impositiva ha tenido para el territorio. Este organismo de la sociedad civil ha disputado la hegemonía al Estado y los agentes privados sobre la basura, el territorio y la gestión de los RSU. Esta lucha ambiental se ha dado bajo unas relaciones de poder asimétricas.

El artículo consta de dos secciones, la primera hace una revisión teórica de las diferentes perspectivas que se han empleado para el análisis de este tipo de conflictos. Asimismo, traza las diferencias e integración que pueden tener estos enfoques a propósito de entender la conflictividad por la basura.

La segunda parte, centra el análisis de un estudio de caso; el Relleno Sanitario Doña Juana (RSDJ) en Bogotá. Aquí se describen las posturas ideológicas, políticas y culturales que el Proceso Popular Asamblea Sur ha esgrimido sobre la basura y la imposición del RSDJ en las últimas décadas. Las interpretamos como construcciones alternativas, de hegemonía popular, con respecto al Estado y los grupos privados dominantes.

Se analizó el discurso del Proceso Popular Asamblea Sur que ha sido uno de los movimientos sociales más significativos en el sur de Bogotá (Torres 2015). Opera como un espacio de confluencia de diferentes organizaciones sociales, busca ser una propuesta política y territorial que no sea identificada como una vanguardia del movimiento popular: "no somos

voceros de nadie, somos una propuesta" (líder de Asamblea Sur, conversatorio octubre de 2024).

En los años 2005 y 2006 logró un movimiento asambleario donde confluieron actores sociales y comunitarios con una exigencia concreta: el cierre definitivo del relleno sanitario. Asimismo, ha generado procesos pedagógicos y políticos con pobladores de la cuenca del río Tunjuelo (en las localidades de Ciudad Bolívar y Usme).

Asamblea Sur (AS) tiene como principales demandas la defensa de la cuenca del río Tunjuelo, el estudio colectivo sobre los conflictos ambientales y la planeación popular del territorio. También, su principal propuesta es la construcción de un territorio en el sur de la ciudad que esté orientado por el agua, donde se integren los valores rurales, urbanos y ancestrales. A este proyecto lo han denominado agropolitano (Torres 2015).

Por otro lado, el Mandato Popular por la Soberanía Alimentaria es una expresión nueva que hace parte de Asamblea Sur. Se trata de una acción colectiva que demanda un modelo agroecológico para la producción, circulación y consumo de los alimentos en la ciudad y en los municipios contiguos. Desde este singular ángulo ha propuesto alternativas para la superación de la política de enterramiento de basura. Igualmente, refuerza la propuesta de territorio agropolitano, presente en el discurso de AS

2. Metodología

En lo metodológico esta investigación fue de corte cualitativo. Buscó analizar los discursos

y experiencias de los líderes de Asamblea Sur. Sin embargo, nuestro foco de análisis fue el conflicto ambiental por la basura en la cuenca del río Tunjuelo. Las técnicas de investigación utilizadas han sido variadas y condicionadas por las características de esta misma, las restricciones del COVID y las dificultades de acceso a la población participante.

Se realizaron dos conversatorios virtuales sobre los conflictos ambientales en la cuenca del río Tunjuelo en el año 2020. Esta convocatoria fue hecha por la Escuela Itinerante del Territorio Techotiva¹ y fueron invitados líderes de Asamblea Sur. Además, se realizó un conversatorio presencial convocado por AS en octubre de 2024, que tuvo por objetivo reflexionar sobre la experiencia de este proceso social. En este último espacio se aplicó la técnica de observación participante.

Los discursos expuestos en estos encuentros remotos fueron transcritos y analizados para efectos de este trabajo. Asimismo, se llevaron a cabo dos entrevistas cualitativas a personas que han pertenecido a AS desde su fundación. Y, por último, se aplicó esta misma técnica a un líder y educador popular quien pertenece a dos espacios organizativos; al Mandato Popular por la Soberanía Alimentaria y al Proceso Popular Asamblea Sur.

Seguidamente, se realizaron dos entrevistas no dirigidas a uno de estos informantes clave, buscando tener mayor flexibilidad entre el entrevistador y el entrevistado. Al no estar subordinada la conversación a un cuestionario se transita de "participar en términos del

¹ La Escuela Itinerante es un espacio de formación política y ambiental que surgió en los años de la pandemia en la localidad Techotiva (Kennedy).

“investigador” a participar en “términos de los informantes” (Guber 2001).

Por lo tanto, distintos elementos ideológicos y políticos presentes en los discursos de las personas, que pertenecen a este proceso social fueron identificados utilizando esta técnica. Se realizaron cuatro observaciones participantes en diferentes recorridos a las veredas que están contiguas al relleno sanitario. Además, se revisaron algunos documentos producidos por estas organizaciones y por la Unidad Especial de Servicios Públicos (UAESP) entidad estatal, responsable de la gestión de los RSU de la ciudad.

Entendiendo que en el lenguaje hay una pretensión o una intencionalidad más o menos consciente, que orienta la construcción del discurso y las prácticas de las personas (Van Dijk 1999), se utilizó el Análisis Crítico del Discurso (ACD) como método de análisis. Sin embargo, esta indagación se enfocó en la estructura cognitiva –los marcos normativos, ideológicos y políticos– del Proceso Popular Asamblea Sur.

AS ha sido una acción colectiva que ha transitado por una experiencia de lucha social y política y desde allí ha construido un discurso subalterno. Aunque encontramos que las otras dimensiones que propone analizar el método ACD (las relaciones locales, contextuales y de acontecimiento) refuerzan este discurso político, el artículo se concentra en el aspecto ya señalado.²

Todos los textos (las entrevistas y los argumentos esgrimidos en los conversatorios virtuales y

presenciales) fueron analizados desde esta mirada crítica del discurso. Siguiendo esta perspectiva, se identificó la macro estructura semántica que permitió comprender los temas fundamentales en que se soporta el discurso. Pero, además, fue necesario un ejercicio interpretativo del investigador, sobre las relaciones entre los diferentes tópicos que articulan el discurso y la teoría de la hegemonía.

3. Economía, ecología y sociología en el estudio de los conflictos ambientales

Los conflictos ambientales han sido un campo de estudio nutrido por diferentes disciplinas. Así, la economía ecológica, una ciencia transdisciplinaria (Castiblanco 2007) o ciencia de la sostenibilidad (Lizarazo 2018), ha utilizado el concepto “metabolismo social” (MS) para estudiar la relación sociedad–naturaleza y cuantificar los flujos de materia y energía que una sociedad utiliza en un momento histórico.

Por su parte, la ecología política se ha centrado en los lenguajes de valoración que los actores sociales construyen, en la pugna por los bienes comunes. Por último, la sociología ambiental, ha abordado la temática desde la comprensión de los movimientos por la justicia ambiental. A la descripción de estos tres enfoques le sumaremos la teoría de la hegemonía (Castellanos 2023), con el fin de identificar las diferencias y la integración que pueden tener para el análisis de los conflictos socioambientales por la basura.

3.1. El metabolismo social de la basura

Si el cuerpo humano consume y desecha materia y energía para su subsistencia biológica, el cuerpo social –la sociedad en su intercambio

² El ACD propone analizar, además, las relaciones locales, cuando el entrevistado construye una identidad, un “nosotros”. Las relaciones contextuales, el hablante hace referencia al contexto que lo determina. Y los modelos de acontecimiento, que hacen referencia a hechos o hitos determinantes para el entrevistado.

orgánico con la naturaleza– realiza idéntico proceso. A este movimiento recíproco se le denomina metabolismo social.

A nivel individual los seres humanos extraen de la naturaleza cantidades suficientes de oxígeno, agua y biomasa por unidad de tiempo para sobrevivir como organismos, y excretan calor, agua, dióxido de carbono, y substancias mineralizadas y orgánicas. Al nivel social, el conjunto de individuos articulados a través de relaciones o nexos de diferentes tipos se organizan para garantizar su subsistencia y reproducción y extraen también materia y energía de la naturaleza por medio de estructuras meta-individuales o artefactos, y excretan toda una gama de residuos o desechos (González y Toledo 2007: 88).

La perspectiva económica–ecológica del metabolismo social diferencia cinco procesos en la relación sociedad-naturaleza: la apropiación (A), la transformación (T), la circulación (C), el consumo (Co) y la excreción (E) (Martínez-Alier 2004). Igualmente, ha generado varios indicadores para medir el metabolismo de una sociedad. La contabilidad del Flujo de Energía (EFA), la Huella Ecológica, el Análisis del ciclo de vida (LCA), son algunos de ellos (Infante et al. 2017).

Siguiendo esta perspectiva, el metabolismo social empieza con la apropiación de la naturaleza (input) por parte de los grupos sociales –materia y energía– y termina con los desechos (output) y emanaciones en espacios naturales (Toledo 2013). Esto sin perder de vista que la naturaleza es también transformada, consumida y circulada por disímiles territorios. Este enfoque ambiental de las ciencias sociales aporta una visión estructural de los conflictos socioambientales por la basura, puesto que los interpreta como fenómenos que eclosionan en la matriz metabólica capitalista y no como eventos desconectados o simples problemas de gestión de los RSU.

El proceso de excreción empieza cuando la sociedad devuelve a la naturaleza residuos o basura, que en realidad son; materia, energía, sustancias y calor (Toledo 2013). Ahora bien, los conflictos ambientales por la basura se agravan en consideración a la calidad y a la cantidad de los desechos. El primer aspecto considera si son asimilables por la naturaleza, el segundo, hace referencia a la capacidad de reciclaje de la sociedad (Toledo 2013). La tendencia de las ciudades como Bogotá es al aumento en el tonelaje diario de basura y a tener deficiencias en los procesos de reciclaje y compostaje por parte de la sociedad civil.

Ahora bien, los conflictos socioambientales por la basura obedecen a un singular metabolismo urbano. Así, se identifican tres flujos de entrada (materia y energía) en las ciudades; agua, alimentos y combustibles y tres de salida; aguas residuales, residuos sólidos y contaminantes atmosféricos (Delgado Ramos et al. 2012). Por lo tanto, la conflictividad ambiental urbana de los próximos lustros, se dará sobre la base de este perfil metabólico, donde el flujo de salida, los RSU, revisten una dimensión particular.

De esta forma, llegamos a la siguiente definición de conflicto socioambiental³, desde la perspectiva de la economía ecológica:

Si adoptamos el punto de vista del metabolismo social, viendo la economía como un sistema abierto a la entrada de energía y materiales y a la salida de residuos, entonces podemos clasificar los conflictos ecológicos según los distintos puntos de las commodity chains donde suceden. Puede ser en los lugares de extracción de materiales y energía, o en la manufactura y el transporte, o finalmente en la disposición de los residuos (Martínez-Alier 2004: 22).

³ Es importante señalar que el autor citado utiliza indistintamente las denominaciones conflicto socioambiental o conflicto ecológico-distributivo.

En efecto, los conflictos socioambientales por la basura en términos materiales, se corresponden con el último eslabón del metabolismo social: la excreción. Asimismo, los diferentes tipos de conflictos dependen del lugar en la cadena metabólica donde se presenten, lugares de extracción o de disposición final de la basura (vertederos a cielo abierto o rellenos sanitarios). Sin embargo, sería un error analizarlos de forma exclusivamente lineal, puesto que, en la circulación o en el consumo, pasando por la transformación de la naturaleza, se presentan acumulación de residuos y basura.

3.2. Ecología política y basura

La ecología política centra su análisis en los lenguajes de valoración de los actores sociales sobre las disputas ambientales.

La ecología política une pues el estudio del metabolismo social y el estudio de los conflictos ecológico-distributivos. Y considera cuáles son los lenguajes de valoración...que se despliegan en tales conflictos por distintos grupos sociales (Martínez-Alier 2015: 67).

Con lo anterior no se puede perder de vista que la ecología política es un campo potenciado, además, por la antropología y la sociología (Straccia y Pizarro 2019).

Las valoraciones sociopolíticas y culturales de los grupos sociales afectados por un singular impacto ambiental es el campo de estudio de la ecología política. Esta, también, se ha enriquecido con categorías (lenguajes de valoración) construidas en las luchas ambientales de los movimientos sociales en diferentes partes mundo. “Al mismo tiempo, el término designa un amplio movimiento social y político por la justicia ambiental que es más fuerte en América Latina que en otros

continentes” (Martínez Alier 2015: 68). Entre los conceptos acuñados destacan los derechos de la naturaleza, colonialismo o imperialismo tóxico y zona de sacrificio (Martínez-Alier 2015).

De esta forma, una interpretación crítica sobre la basura, de la mano de la ecología política la encontramos en el siguiente pasaje:

El desecho constituye un espejo crítico del modelo de desarrollo y el tipo de Estado. Estudiar la basura que produce una sociedad, cómo esta se genera, acumula y dispone, visibiliza las estructuras locales, relaciones de poder, el tipo de políticas públicas y sus modelos de gestión. La basura pone en evidencia la irracionalidad del capitalismo, la inequidad creciente y el rol del Estado como cómplice silencioso de los verdaderos responsables de la producción de basura: industrias, empresas y comercio (nacionales y multinacionales) (Solíz 2016: 62).

Es decir, analizar la basura significa desentrañar el modelo de desarrollo, el tipo de Estado y las relaciones de poder que subyacen a la acumulación de la basura arrojada en algún territorio. Pero, además, la conflictividad de la basura, increpa al modo de vida moderno y capitalista que se ha mundializado.

Por otro lado, la ecología política latinoamericana ha venido integrando la teoría decolonial para comprender las históricas asimetrías entre el Sur global y el Norte global. En efecto, los regímenes extractivistas y oligárquicos son, a su vez, la base para el aumento de la conflictividad ambiental en la región. De esta manera, se retoma la noción de alienación territorial de Milton Santos y se articula con la idea de plusvalía ecológica⁴ (Machado 2015). El giro decolonial permite estudiar las relaciones de poder globales

⁴ Alineación territorial implica que los estados latinoamericanos han perdido, frente al capital hegemónico, la capacidad de controlar y ordenar el espacio y por ende los bienes naturales. Por su parte, la noción de plusvalía ecológica hace referencia a la carga natural que fue expropiada o apropiada por una sociedad a otra.

que subyacen a los conflictos ambientales locales y que se refleja en las agendas de los movimientos sociales (Parra-Romero 2016).

3.3. Sociología ambiental y la teoría de la hegemonía

En el capitalismo contemporáneo y neoliberal, el metabolismo social es un proceso que denota un agudo conflicto entre la sociedad y la naturaleza. Las relaciones hegemónicas entre ellas las de poder, afectan el rumbo que ha tenido dicho intercambio metabólico. Asimismo, la desigual carga contaminante que sufren los grupos sociales, ecosistemas y comunidades basurizados (Solíz 2023) con respecto a otros, obedece a que el grupo hegemónico ordena el espacio social y distribuye asimétricamente la carga contaminante.

Desde la sociología ambiental se define este tipo de conflictos como: "... disputas políticas en torno a los modos diferenciados de producción, apropiación, uso, y significado de los bienes naturales" (Merlinsky 2017: 221). En tal sentido, este tipo de conflictos son políticos y guardan una estrecha relación con la trayectoria que han tenido los movimientos sociales por la justicia ambiental en América Latina.

Otra comprensión teórica y metodológica para el estudio de los conflictos socioambientales la ofrece la socióloga Maristella Svampa en los siguientes términos:

... aquellos ligados al acceso y control de los bienes naturales y el territorio, que suponen por parte de los actores enfrentados intereses y valores divergentes en torno de los mismos, en un contexto de gran asimetría de poder. Dichos conflictos expresan diferentes concepciones sobre el territorio, la naturaleza y el ambiente (Svampa 2019: 31).

Según esta definición, los conflictos se dan sobre la base de unas relaciones asimétricas de poder, es decir que los intereses estatales, privados y transnacionales imponen una determinada concepción y valoración sobre disímiles actores sociales con quienes antagonizan. Así, el territorio, la naturaleza y el ambiente son elementos centrales que entran en discusión y disputa.

La propia dinámica de las luchas ambientales en América Latina ha llevado a que tomen relevancia aspectos que en principio no estaban en la agenda política. En efecto, las concepciones sobre el desarrollo, la democracia o la democracia participativa y directa, fueron integradas al conflicto ambiental (Svampa 2019: 32). Por lo tanto, se hace necesario indagar sobre las posiciones de resistencia asumidas por el movimiento social y la ciudadanía, de cara a una primera visión alternativa –una hegemonía popular– sobre la cuestión ambiental y su articulación con la política y la economía.

En síntesis, la diferencia fundamental entre la ecología política y la sociología ambiental radica en que esta última empezó centrando su análisis en los movimientos sociales por la justicia ambiental y contra el racismo ambiental. Las luchas ambientales en Estados Unidos provienen del movimiento por los Derechos Civiles de la década del sesenta del siglo pasado (Martínez Alier 2004). La sociología ambiental es un campo que viene consolidándose desde los años setenta y en su eclosión ha tenido influencia en el discurso del desarrollo sostenible y las políticas ambientales (Leff 2011). Por su parte, la ecología política es una disciplina más nueva y ha estado ligada al desarrollo de la economía ecológica (Leff 2006).

Por otro lado, la teoría de hegemonía –siguiendo a Antonio Gramsci– ayuda a comprender la actual conflictividad ambiental, puesto que los movimientos sociales, ciudadanos, populares o comunitarios interpelan los impactos y costos ambientales que el modelo de desarrollo –capitalista, neoliberal y extractivista– genera en cuanto a los desechos. En términos analíticos, desde diferentes ángulos se cuestiona el conflictivo perfil metabólico que las relaciones socioecológicas contemporáneas reproduce. Desde esta perspectiva, los lenguajes de valoración, categoría propia de la ecología política, podrían ser analizados como discursos subalternos que son producto de una experiencia de resistencia, y a su vez, que orientan una determinada práctica política.

Los grupos subalternos analizados en toda su heterogeneidad social; sectores urbanopopulares, campesinos, estudiantiles, pensionados, asalariados, desempleados, ambientalistas, construyen experiencias y discursos que terminan disputando la hegemonía de los dominantes y del Estado.

Para Gramsci, a partir de la conquista paulatina de su autonomía, la trayectoria política de los sectores subalternos *atraviesa* a la sociedad civil, disputa a la hegemonía y, tendencial y potencialmente, se dirige hacia el Estado para “quebrar” definitivamente a la dominación (Modenesi 2010: 33).

En tal sentido, los grupos subalternos y sus movimientos sociales van construyendo una hegemonía popular en el Estado y en la sociedad civil. En un sentido lato, las luchas sociales van ganando posiciones en las instituciones estatales y en las organizaciones de base. Lo anterior

conlleva por lo mismo a una profunda lucha ideológica para transformar las concepciones, modos de pensar,

formas políticas y acciones de los individuos, las organizaciones y las instituciones (Oliver 2016: 182).

Ahora bien, la hegemonía es una mezcla entre consenso y coerción, los grupos dominantes para ser hegemónicos requieren dirigir a la masa en términos ideológicos y morales. También, sus intereses económico-corporativos son aceptados por la sociedad como asuntos comunes y encuentran en el Estado el espacio para su mayor expansión (Gramsci 1998). Lo que no significa que se renuncie a la fuerza física y a la coerción para en determinados momentos mantener el control social.

Por otro lado, si la disputa hegemónica se manifiesta en conflictos sociales, el Estado busca despolitizar dichas tensiones.

Elaborando el conflicto el Estado al mismo tiempo lo vuelva eficaz y le impone un límite, un marco dentro del cual desenvolverse. En este modo la organización hegemónica del conflicto lo neutraliza en cuanto conflicto político, lo reduce a disputa administrativa (Frosini 2013: 69).

En efecto, en los conflictos ambientales por la basura, encontramos una similitud en la forma de operar del Estado local: reducir la conflictividad ambiental a un asunto administrativo. Por lo tanto, toman relevancia aspectos como la gestión de la basura, la eficiencia en el manejo técnico del RS y el cumplimiento de la norma. Relegando las luchas sociales –ambientales y sanitarias– que trae el acumular basura en el territorio.

Por último, el discurso se inscribe en un marco más lato: el lenguaje y las formas culturales de una sociedad. El lenguaje y el discurso de los grupos poderosos son una forma o vehículo para consolidar la hegemonía cultural.

Cada vez que aflora, de un modo u otro, la cuestión de la lengua significa que se está imponiendo una serie

de...problemas: la formación y la ampliación de la clase dirigente, la necesidad de establecer relaciones más íntimas seguras entre los grupos dirigentes y la masa popular-nacional, o sea de reorganizar la hegemonía cultural (Gramsci 1985: Q 29 231).

De esta forma, integrando las definiciones sobre conflictos de este tipo presentadas, entendemos los conflictos ambientales por la basura como las disputas hegemónicas –ideológicas, políticas y culturales– entre diferentes actores sociales; comunitarios, pobladores, trabajadores, recicladores y movimientos sociales. Igualmente, contra los grupos dominantes, el Estado y agentes privados, a propósito de las valoraciones que se construyen alrededor de la basura, su gestión y los procesos contaminantes que acarrea. Esto como consecuencia del metabolismo social y urbano capitalista que tiende a producir mayores cantidades de desechos con alta toxicidad y que afecta a disímiles territorios.

4. Un estudio de caso: el conflicto ambiental por la basura en Bogotá

La disposición final de la basura en vertederos a cielo abierto o basureros sin ningún tipo de tecnología ya se realizaba en Bogotá antes de 1988. Los vertederos más grandes fueron ubicados en las zonas periféricas y los más pequeños (por lo menos 30) en diferentes puntos de la ciudad (Caicedo 2021).

Inicialmente, la gestión de los residuos se limitó al barrido y transporte de los desechos a los tiraderos Gibraltar y Cortijo; un procedimiento altamente contaminante para la cuenca media del río Bogotá que recorre el borde occidental de la ciudad. La institución estatal encargada fue la Empresa Distrital de Aseo (EDIS) que

operó desde el año 1960 hasta 1993. Luego, buscando modernizar el servicio, la excreción de la ciudad fue atendida por la tecnología del relleno sanitario. A este periodo se le ha denominado régimen desarrollista de basura (1950-1988) (Molano 2019).

La necesidad técnica de gestionar los RSU bajo la lógica del enterramiento de basura llevó al Estado a la decisión impositiva de ubicar el RSDJ en la cuenca media del río Tunjuelo; las veredas⁵ de Mochuelo Alto, Bajo y Pasquilla. En ese momento los tres poblados no sumaban más de 50 casas dispersas (OCA 2020)⁶. Luego de las protestas sociales de los sectores urbano-populares donde se había ubicado el botadero Gibraltar, se inauguró el RSDJ por el alcalde mayor Andrés Pastrana, quien mediante el decreto 888 declaró el estado de emergencia social, sanitaria y de servicios públicos (Documento UAESP)⁷.

Los decretos de emergencia social fueron aprovechados por el Estado local para contratar con particulares el 40% del servicio de barrido y recolección de basura. En efecto, la privatización del servicio comenzó de la mano de los operadores privados: Lime y Ciudad Limpia. Para el mes de octubre de 1994 la

⁵ En Colombia el término vereda hace referencia a los pequeños poblados que se ubican en las zonas rurales. El río Tunjuelo nace en el páramo de Sumapaz y su cuenca atraviesa el borde suroccidental de la ciudad. Es el segundo río en importancia. Se divide en un parte rural y otra urbana.

⁶ Informe Observatorio de conflictos ambientales (2020). Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Ambientales. Recuperado en: https://conflictosambientales.unal.edu.co/oca/env_problems/timeline/40

⁷ La Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos es la entidad estatal, adscrita a la Secretaría de Hábitat, responsable de las políticas de la basura. Documento recuperado en: https://www.uaesp.gov.co/uaesp_jo/images/documentos/estamos_de_acuerdo.pdf

empresa estatal había sido liquidada y entraron a operar dos firmas privadas más: Aseo Capital y Corpoaseo (Documento UAESP). Un elemento ideológico que se esgrimió para sostener esta decisión política fue la ineficiencia y corrupción de la EDIS⁸. Por el contrario, el Estado local sostenía que las empresas privadas podrían prestar un servicio eficiente.

Uno de los recursos utilizados para imponer un relativo consenso sobre la presencia de este artefacto en el territorio, fue comprometerse con los pobladores a que la vida útil del RSDJ iba a ser por doce años (hasta el año 2000) y que luego se convertiría en un parque.

... reunieron a todos nuestros viejos, incluyendo a mi papá, y les dijeron: miren que aquí va a haber un parque hermoso, el mejor parque de Suramérica. Ellos decían... qué belleza lo que van a tener nuestros hijos, lo que van a vivir nuestros hijos, la cosa más hermosa con un parque, el mejor de Suramérica, eso va a ser... pero vea lo que tenemos ahora nosotros (Entrevista miembro Junta de Acción Comunal, Mochuelo Alto, 2022).

Con la implantación del RSDJ se inauguró otra etapa en la historia del conflicto socioambiental denominada régimen neoliberal-ambientalista de basura que dura hasta hoy. Esta se ha caracterizado por la privatización del servicio de aseo, la entrada en operación de firmas transnacionales para el manejo técnico del relleno sanitario y el cambio en la materialidad de los desechos debido al uso de insumos tóxicos para la fabricación de mercancías (Molano 2019). En términos cuantitativos, a mediados de la década del noventa del siglo XX se producían diariamente 3.400 toneladas de basura (Documento UAESP) en lo que va de

la presente década el promedio aumento a 6.300 toneladas por día (OCA 2020).

Por otro lado, el Estado local ha ordenado el territorio bajo una lógica binaria adentro-afuera. Los sitios de disposición final de basura funcionaron como barreras físicas para ir demarcando hasta dónde llegaba la ciudad y dónde empezaba la ruralidad. Los basureros y luego el RSDJ se ubicaron en las zonas periféricas o periurbanas. Sin embargo, el crecimiento de los barrios –legales e ilegales– fueron arropando a estos sitios. Así, de 50 casas dispersas que constituyan las comunidades de Mochuelo Alto, Mochuelo Bajo y Pasquilla se pasó a una cifra de 10 mil residentes en Mochuelo Bajo y 1.200 en Mochuelo Alto (OCA 2020). Lo propio ocurrió a lo largo de la cuenca del río Tunjuelo, a los procesos de urbanización, se suman la ubicación de los parques mineros para la extracción de grava, arena y demás materiales para la construcción.

La imposición coercitiva desde el Estado local ha generado diversos impactos sociales y conflictos ambientales, producto, además, de las constantes fallas técnicas en el manejo de esta obra de ingeniería por parte de las firmas privadas transnacionales contratadas para estos efectos. También, el conflicto ha sido producto de graves omisiones por parte del Estado local en cuanto a la gestión de la basura. Aunque los estudios técnicos señalaban la necesidad de instalar estaciones de transferencia⁹ en los territorios de la ciudad y que se ubicaran por lo menos tres rellenos sanitarios en diferentes puntos cardinales, la decisión final fue abrir un solo RS para una

⁸ Aunque es verdad que esta empresa estatal sufrió administraciones corruptas y desgobierno administrativo, luego de más de tres décadas de privatización del servicio, el sistema de recolección y disposición final de la basura nunca ha sido eficiente.

⁹ Las estaciones de transferencia son lugares de recepción de lo que previamente se ha separado (lo orgánico de lo inorgánico)

ciudad con un alto crecimiento demográfico (Collazos 1998)¹⁰.

La decisión de imponer solamente el RSDJ al sur de la ciudad fue resultado de un cálculo político, en el sentido de prever protestas de los grupos sociales dominantes que habitaban sectores del norte de la ciudad. Así, se preveía que las clases populares se podrían resistir menos a la presencia de este artefacto. Esto ocasionó que el relleno sanitario en la zona del Codito se descartara por el paso continuo de camiones de recolección de basura cerca de prestigiosos condominios (Molano 2019).

Por otro lado, la puesta en marcha de esta obra de ingeniería fue sostenida discursivamente por los técnicos expertos, los grupos privados y el Estado local, bajo el principio de la solución ambiental. Se posicionó la idea del relleno sanitario como una fórmula ambientalmente sostenible.

Sin embargo, se han presentado tres coyunturas de emergencia social y sanitaria que han desatado mayor conflictividad ambiental. La primera, el 27 de septiembre de 1997, la segunda el 2 de octubre de 2015 y la tercera el 28 de abril de 2020. Las fallas técnicas en la operación del RSDJ generaron acumulación de gases y lixiviados que ocasionaron el deslizamiento de miles de toneladas de basura sobre la cuenca del río Tunjuelo y sus pobladores. Las afectaciones a la salud colectiva son constantes debido a los malos olores, la fauna nociva y, en general, a la exposición a un ambiente tóxico.

¹⁰ El ingeniero Héctor Collazos generó un informe técnico en 1998, publicado por el Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria y ciencias del ambiente (CEPIS). Deslizamiento de basura en el relleno sanitario doña Juana. https://conflictosambientales.unal.edu.co/oca/media_references/viewReference/3779

Entendido este último como el resultado del proceso metabólico de la ciudad que excreta los desechos a este territorio en particular y por la imposición coercitiva de relleno sanitario.

Por último, siguiendo una perspectiva gramsciana, los subalternos van construyendo en la sociedad civil y con respecto al Estado y los grupos dominantes, así sea a una escala microterritorial y en un momento apenas germinal una hegemonía popular o civil. Estudiar las alternativas y resistencias implica analizar estos discursos.

Entonces, el Análisis Crítico del Discurso enfocado en las estructuras cognitivas nos permitió identificar cuatro elementos que soportan la posición ideológica y política de defensa de la cuenca del río Tunjuelo y la planeación popular del mismo. El primero, una propuesta de apropiación alternativa del territorio, el segundo, el pago de la deuda histórica social y ambiental. El tercer tema discursivo fue el cierre definitivo del RSDJ y, el cuarto, las alternativas populares para el manejo de los RSU, un discurso subalterno que ha marcado un horizonte en la disputa hegemónica contra el Estado y las empresas privadas.

5. Discursos subalternos y disputa hegemónica por la apropiación del territorio

5.1. Principales antecedentes

Durante la década de los años noventa del siglo pasado, surgieron varios procesos sociales en el sur de la ciudad, con la intención de defender el territorio rural de la expansión urbana. Los más significativos fueron la lucha

social por la construcción del Parque Entre Nubes y el proyecto Agroparque Los Soches. Las dos experiencias surgieron a partir de formas organizativas de la comunidad urbana y rural. La primera, en el Comité de Planeación interlocal de San Cristóbal, Usme y Rafael Uribe (Quimbayo 2012), la segunda, desde la Junta de Acción Comunal de la vereda Los Soches (Valero et al. 2023). Estas resistencias ciudadanas fueron acogidas por el Estado local bajo el instrumento del Plan de Ordenamiento Territorial y fueron decretadas como áreas protegidas.

Por otro lado, en 1992 las organizaciones populares de la localidad de Ciudad Bolívar se articularon en un espacio comunitario y político llamado Unidad Cívica. Luego, el 11 de octubre de 1993 se realizó un paro cívico, los habitantes exigieron servicios públicos domiciliarios, la no estigmatización social y la defensa de los Derechos Humanos (Forero y Molano 2015). Estos fueron tres grandes hitos para los líderes y el Proceso Popular Asamblea Sur. De esta forma lo explica un integrante de este organismo:

Esto ... nos llevaba a los procesos sociales ... a mirar el territorio, pero ¿qué era el territorio? todavía no lo entendíamos muy bien, pero sí se estaban dando la manifestación de algunos malestares de comunidades que iban más allá de los temas de abastecimiento de agua, alcantarillado, telefonía, servicio de transporte, que era el común denominador en las luchas de los 60, 70 y parte de los 80 (Entrevista febrero de 2024).

La conciencia política por el territorio que se quería defender tiene varios momentos significativos, el primero, la emergencia ambiental y sanitaria por el derrumbe de basura en el RSDJ (1997). El segundo, las inundaciones del río Tunjuelo en la cuenca media que afectó a cientos de familias (2002) y, el tercero, el hallazgo del cementerio indígena muisca (2008). Estos

factores fueron ampliando la visión de Asamblea Sur con respecto a construir una interpretación territorial que terminó con la integración de estos aspectos, bajo la concepción de la cuenca del río Tunjuelo.

De esta forma, un elemento que empieza a hacer parte del discurso subalterno de Asamblea Sur es cuestionar el ordenamiento territorial concebido desde el Estado.

Posteriormente Asamblea exige: una planeación participativa o participante, incluyente del ordenamiento territorial, teniendo en cuenta que la participación como no las han expuesto es una mentira total, es promoción de la participación más no es decisoria o incidente (Entrevista miembro de Asamblea Sur, febrero de 2024).

Un antecedente más reciente en el recorrido AS ocurrió en el año 2017 con la puesta en marcha del paro desde el sur. En este escenario de lucha social se juntaron disímiles demandas de varios grupos comunitarios y sociales organizados, pero con una consigna en común: la defensa del territorio. De esta forma, a la lucha por el cierre del RS, se le unieron los reclamos por la presencia de la minería, la mala calidad del transporte, la defensa de las huertas comunitarias y de los humedales, amenazadas por la expansión urbana.

5.2. Una propuesta de apropiación alternativa del territorio

Desde la experiencia y discurso de Asamblea Sur un elemento fundamental para defender el territorio es una apropiación a contra pelo de la visión estatal y de las corporaciones privadas. En la cuenca del río Tunjuelo habitan comunidades campesinas y sectores urbanopopulares que mantienen algunos elementos culturales prehispánicos.

El aspecto ancestral tomó relevancia en el discurso subalterno después de los hallazgos arqueológicos en la Hacienda El Carmen en la localidad de Usme. La presencia del cementerio muisca detuvo por un rango de tiempo limitado el proyecto de expansión urbana llamado Operación Estratégica Nuevo Usme (Camacho 2021). Para el año 2014 el sitio fue declarado Parque Arqueológico y de Patrimonio Cultural. De esta manera, la interpretación y visión popular de la cuenca del río Tunjuelo se enriqueció con una historia y memoria social prehispánica que antes no tenía.

A partir del reconocimiento de estos aspectos y luego de la promulgación de la Constitución de 1991, diferentes organizaciones sociales durante la década del noventa del siglo XX, comenzaron un trabajo de tipo organizativo y político que concebía una apropiación del territorio de forma alternativa. En el mismo período se instalan Mesas Ambientales en diferentes territorios de la cuenca. Estas confluencias generaron que el discurso de Asamblea Sur, desde sus inicios hasta hoy, integre reivindicaciones urbanas, campesinas y ancestrales.

Luego, en el trabajo comunitario, campesino y popular la denominamos cuenca urbano-campesino-ancestral, es algo que hemos venido construyendo para el debate académico y para el debate institucional, en la medida de sentirnos pertenecientes al territorio así denominado". No es un cliché, es un contenido, contexto, significado. Es una manera de comprometernos políticamente con la que significa la dignificación de ese territorio (Conversatorio virtual con miembro de Asamblea Sur noviembre de 2020).

Por lo tanto, el conflicto ambiental generado por la implantación del RSDJ en el territorio, debe articularse, a juicio de Asamblea Sur, a la defensa de la cuenca del río Tunjuelo y los grupos humanos que históricamente la han habitado; indígenas, campesinos y los sectores

urbano–populares. Así, la contaminación no solo afecta a los moradores contiguos a este artefacto sino a toda la cuenca.

La visión estatal, por el contrario, ha ordenado los territorios de la ciudad desconociendo las cuencas de los ríos que la atraviesan¹¹. El Plan de Ordenamiento Territorial (POT) mantiene una lógica político–administrativa para organizar y planificar el desarrollo urbano bajo las figuras de localidades y Unidades de Planeación Zonal (UPZ). Esta última consisten en subdividir la ciudad en agrupamientos de barrios contiguos diferenciándolos con la asignación de un código. Las localidades son producto de la reunión de varias UPZ cercanas. En la actualidad hay 20 localidades que se subdividen en 99 UPZ.¹²

Este tópico ha sido conflictivo para los procesos sociales y populares quienes han proyectado un ordenamiento territorial alrededor del agua y las cuencas.

Para Asamblea Sur no se comparte la idea de UPZ, ni localidades, ni ninguna subdivisión que se le haga al territorio eso es un conflicto. Subdividir el territorio, montarle fronteras ...es un conflicto (Conversatorio virtual con miembro de Asamblea Sur, noviembre de 2020).

Otro aspecto presente en el discurso de Asamblea Sur es una visión integral del territorio, al reconocer lo estratégico que es para la lucha social y política la defensa del páramo de Sumapaz, el lugar natural donde nace el río Tunjuelo. Aunque el RS se ubica a varios kilómetros más abajo, este enfoque les

¹¹ Las cuencas son las de ríos Bogotá, Tunjuelo, Fucha, Salitre, cada una de ellas compuesta por quebradas y caños.

¹² En el actual POT "Bogotá Reverdece 2022-2035" la planeación territorial cambia, la ciudad pasa a subdividirse bajo las nociones de zonas (urbana y rural) y de Unidades de Planeación Local (UPL), sin embargo, esto está en proceso de implementación.

permite afirmar que el agua organiza el territorio y que los procesos contaminantes de la basura afectan a todo el ecosistema. Asimismo, es necesario defender los humedales, los pantanos y los espejos de agua que aún se mantienen en el casco urbano, aunque con bastantes dificultades.

En el ejercicio de Asamblea Sur, desde hace más de veinte años, aprendimos que el tema de los territorios debe ser abordado de una manera integral. Es decir, desde el escenario natural (y todo lo que ello implica) y desde la construcción social, cultural, política, económica que los grupos humanos hacen en el mismo. En ese sentido el territorio no tiene divisiones, tiene interpretaciones que van obedeciendo a un tema natural, ecosistémico, que hoy está desdibujado y se hace más difícil reconocerlo. Pero el territorio sigue siendo ordenado por el agua, en este caso por el río Tunjuelo, por la geografía del páramo del Sumapaz en donde lo urbano ha ido creciendo en detrimento de la naturaleza (Entrevista febrero de 2021, miembro de Asamblea Sur).

El discurso de Asamblea Sur afirma que el Estado ha comprendido la ciudad en una falsa dicotomía rural/urbano. Ha privilegiado el modo de vida ciudadano sobre la ruralidad adyacente. Las comunidades campesinas no han sido integradas como sectores sociales pertenecientes a la ruralidad de Bogotá. Por el contrario, el discurso de Asamblea Sur plantea una reciprocidad entre los territorios: “un tejiéndonos relationalmente con los otros territorios y lo otro... queremos vivir en tejido relacional no en imposición piramidal” (Conversatorio virtual con integrante de Asamblea Sur 2020).

5.3. Reparar el territorio: el pago de la deuda histórica social y ambiental

Otro aspecto presente en la posición subalterna de Asamblea Sur es la demanda por resarcir los daños sociales y ambientales hechos a

la cuenca. Por lo tanto, un eje fundamental discursivo es el pago de la deuda histórica social y ambiental al territorio. Esta exigencia se fue construyendo en las diferentes actividades pedagógicas y asamblearias que esta acción colectiva ha realizado con los habitantes de la cuenca. De igual forma, en la interlocución que los dirigentes del movimiento han logrado tener con algunos gobiernos locales en diferentes períodos.

Sí, un poco mirando estrategias, caminos para la negociación [con el Estado] mirando todos los elementos: territorio, minería, basureros, expansión urbana, vida campesina, páramo, contaminación hídrica, pues lo que encontrábamos, ...desde el discurso ambiental, es que se han generado muchos pasivos y un pasivo en últimas es una deuda (Entrevista integrante Asamblea Sur, febrero de 2024).

Este ejercicio colectivo llevó a problematizar el conflicto y a preguntarse por ¿Cómo valorar los daños? ¿Quiénes eran los responsables? Es decir, a generar un discurso público sobre una deuda histórica y acumulada, ambiental y social en la cuenca del Tunjuelo.

Entonces lo que determinamos es que sí se había configurado una deuda socio ambiental ecológica... fuimos los primeros en utilizar el término de ecocidio. Y eso es una deuda, ¿cómo valorarla? ¿cómo saber cuánto era el daño? y quiénes eran los culpables y quiénes siguen siendo los culpables porque es emergente y creciente, todos los días. Entonces, ahí comenzó a acuñarse el término de deuda social ambiental, histórica, acumulada, que se tiene para con las comunidades (Entrevista integrante Asamblea Sur, febrero de 2024).

Así, el discurso técnico de los pasivos ambientales fue traducido hacia el lenguaje político del pago de la deuda histórica, ambiental y social. Pero, a su vez, para saldar la deuda es un imperativo la autonomía de la comunidad para planificar el territorio en los términos populares que reclama.

... nosotros creemos que la reparación tiene que ser un asunto integral. Es decir, la reparación pasa por reparar a la naturaleza. Pasa porque las comunidades tengamos autonomía por el tipo de modelo de territorios que debemos tener, el tipo de salud y educación que debemos tener (Entrevista febrero de 2021, miembro de Asamblea Sur).

En efecto, desde una interpretación subalterna de este conflicto, lo primero es reparar a la naturaleza: en específico la cuenca rural-urbana del río Tunjuelo que se afectó de forma grave por las emergencias de 1997, 2015 y 2020. Seguidamente, la reparación debe construirse a partir de la autonomía de la ciudadanía y sus organizaciones, en cuanto a ordenar el territorio, los bienes naturales, en síntesis, un modelo territorial desde la base.

Así, los afectados no son simplemente los sectores rurales y urbano-populares vecinos al relleno sanitario, como lo considera la institucionalidad, sino la cuenca del río Tunjuelo. En palabra de un miembro de Asamblea Sur:

Los afectados son todos los seres vivos de la cuenca rural, ancestral y urbana del Tunjuelo. Esto debe pasar por un debate público asambleario con los directamente afectados. Nos corresponde preguntarnos: ¿cómo vamos a hacer para resarcir los daños a todos los seres vivos de la cuenca? Las plantas, los animales, los minerales y los seres humanos.

Desde Asamblea Sur, sostenemos que hay una deuda histórica, ambiental con los seres vivos, aquí no estamos hablando de una plata para unos cuantos humanos, eso sería un retroceso en la concepción de la vida que hemos avanzado. Esto tiene muchas dimensiones que no se repara con un puñado de billetes (Conversatorio virtual líder Asamblea Sur, noviembre de 2020).

La reparación del territorio, por tanto, implica un ejercicio asambleario de los pobladores de la cuenca del río Tunjuelo junto a sus organizaciones sociales. El carácter horizontal de esta propuesta política ha sido un referente

de vieja data para AS: insistir en la necesidad de ejercitarse a la ciudadanía en experiencias de democracia directa. Asimismo, la pregunta formulada es central para resolver el conflicto ambiental por la basura: ¿cómo vamos a hacer para resarcir los daños a todos los seres vivos de la cuenca? Es decir, a todo lo humano y no humano. Esto pasa por la autonomía del territorio, no estamos hablando de repúblicas independientes, “autonomía territorial desde el Tunjuelo” (Conversatorio virtual líder AS, noviembre de 2020).

En efecto, la autonomía territorial desde el Tunjuelo, es otro elemento importante para reparar este espacio social. Que la ciudadanía eleve el grado de conciencia política en dos asuntos: los procesos urbanos que han contaminado a la cuenca y el metabolismo social de la ciudad. La construcción de autonomía es una característica esencial de los grupos subalternos que disputan la hegemonía (Green 2004).

5.4. El cierre definitivo del relleno sanitario

El Proceso Popular Asamblea Sur ha sostenido que el RSDJ, es un instrumento que en sí mismo agrava el conflicto ambiental por la basura. A pesar que el Estado local y las empresas privadas han impuesto este artefacto como eje de la gestión de los RSU, la experiencia de los últimos 35 años demuestra serias deficiencias estructurales en esta propuesta política. Por lo tanto, la crítica radical a la presencia de este artefacto en el territorio ha llevado a la exigencia de su clausura. Sin embargo, esta propuesta no busca trasladar los pasivos ambientales a otra comunidad rural o urbana.

...la solución no es abrir otro relleno sanitario, en alguna geografía distante de la ciudad. El conflicto tampoco se resuelve con el traslado de esta tecnología a los sectores pudientes de la ciudad. Nosotros creemos que no debe haber ningún basurero ni RS en ninguna parte (Integrante Asamblea Sur entrevista 2021).

El cierre definitivo del RSDJ empezó a hacer parte del discurso de Asamblea Sur, durante un proceso asambleario que tomó relevancia en diferentes barrios y veredas en el año 2005. Ese proceso desembocó en una reunión multitudinaria organizada por los procesos populares con el alcalde mayor de la ciudad Luis Eduardo Garzón. En esta asamblea se plantea por vez primera al Estado local la clausura y el pago de la deuda histórica social y ambiental. Luego, se declaran en Asamblea Permanente por el cierre al basurero de Doña Juana.

...las asambleas populares, la del 2005 ha sido la más grande que se ha hecho, esa movilización se prolonga hasta el 2009, en ese momento el debate era: como se deja el modelo de enterramiento y después de 2012 se comienza a transitar hacia otro modelo. El comité, en su discurso y relato era por el cierre, el debate no era por la gestión, o la operación, ni por la compensación, tampoco por la demanda legal, era por el cierre del RS (Entrevista a miembro de la Asamblea Permanente por el cierre al Basurero Doña Juana, enero de 2024)

Por otro lado, diferentes entidades sociales empezaron a movilizarse bajo el mismo principio político. En esos primeros años del siglo XXI la discusión sobre el conflicto ambiental por las basuras de la ciudad no se centraba en las fallas técnicas de las empresas privadas o en la gestión de los RSU, sino en la clausura del RSDJ. Un recurso político que se ha utilizado ha sido el de llamar a este artefacto botadero o basurero, puesto que a su juicio de las organizaciones sociales las fallas estructurales en la operación del RSDJ permiten denominarlo de esa manera.

El discurso subalterno de las organizaciones sociales ha tenido momentos de álgida disputa contra el discurso hegemónico de las instituciones estatales y privadas sobre la eficiencia del RSDJ. Para el Estado y los actores privados la política del relleno sanitario ha sido la única opción y lo ambientalmente deseable. Esto ha generado, entre parte de la población que habita la cuenca, un sentido común que refuerza la idea de la imposibilidad de construir otro modelo de aseo que supere la etapa del enterramiento de basura.

Para la Asamblea Permanente por el Cierre al Basurero Doña Juana, este ha sido un debate que se ha venido ganando entre las diferentes organizaciones sociales y los habitantes de la cuenca:

... la virtud de esa primera etapa del comité fue ganar ese debate, desde nuestro balance, hoy es difícil que alguien defienda que la única manera de operar sea: crear basura para enterrarla. El comité con las alianzas que hizo, con las discusiones que planteo, con la conceptualización frente al tema, logró que Bogotá supiera que existen otras formas de gestionar los residuos (Entrevista miembro de la Asamblea Permanente por el cierre al Basurero Doña Juana, enero 2024).

Sin embargo, el Estado local ha respondido repitiendo la posición asumida en muchos otros conflictos ambientales en América Latina. Con un pacto de silencio entre las instituciones estatales, los actores privados y el sistema judicial, como una estrategia de dominación (Olmedo y De León 2021).

5.5. Alternativas populares para la gestión de los RSU

Diferentes organizaciones y procesos sociales a lo largo de la cuenca del río Tunjuelo han puesto de presente la urgente necesidad de involucrar a

la sociedad civil en la solución de este conflicto ambiental. Por lo tanto, para el Mandato por la Soberanía Alimentaria se debe vislumbrar un proyecto colectivo y político capaz de:

... fortalecer las formas comunitarias de manejo de residuos tales como las huertas urbanas y las pacas digestoras. Se debe, además, generar unidades de aprovechamiento de biomasa y producción de abonos y sustratos en los territorios. Es urgente abolir los rellenos sanitarios como mecanismos de gestión de residuos (Documento mandato regional por la soberanía alimentaria, diciembre de 2023).

En tal sentido, las huertas urbanas, experiencias comunitarias que se despliegan por la ciudad, se podrían involucrar en el aprovechamiento de los residuos orgánicos que genera el vecindario donde se ubica. El resultado de este proceso sería la elaboración de biomasa, abonos y nutrientes. Se propone, además, una alianza con las organizaciones campesinas de los territorios contiguos a la ciudad para que reciban estos sustentos. Lo urbano ya no le arrojaría basura a la ruralidad sino, por el contrario, abonos para la producción de alimentos.

esa apuesta en una dinámica progresiva iría desestimulando la idea de enterrar las basuras, pero, además, un insumo para recuperar la agroecología y la vocación agropecuaria del entorno de la ciudad. Esto sería un cambio de paradigma cultural. Se podría arrancar con un piloto en cinco territorios de la ciudad que logre recuperar mil toneladas al mes de los residuos orgánicos que se tiran.

En un conjunto residencial debería haber el terreno donde se produzca la forma de manera permanente, para poder alimentar las flores, los jardines del mismo conjunto, pero además para poder sembrar las plantas medicinales y aromáticas porque es un campo de experiencias de los adultos mayores y del estudiante que lo llevan a la huerta a conocer las plantas (Entrevista a miembro del proceso Soberanía Alimentaria enero de 2024).¹³

Sin embargo, este discurso no es nuevo, Asamblea Sur ha propuesto, además, la configuración de una empresa social y

comunitaria que haga parte del modelo de gestión de las basuras de la ciudad. Los beneficios de este emprendimiento solidario deberán dirigirse al pago de la deuda social y ambiental del territorio con la financiación de programas de salud pública, educativos y de recuperación del ecosistema.

... tendría que sacarse una norma excepcional de presidencia o del congreso que dijera: esta zona de influencia del basurero, que es la cuenca del Tunjuelo, debe ser tratada de forma diferencial para un pago de una deuda histórica (Entrevista integrante Asamblea Sur, febrero 2024).

La Asamblea Permanente por el Cierre al Botadero Doña Juana ha logrado reunir a varias organizaciones que han ido construyendo un discurso popular y democrático para el manejo de los RSU. La gasificación de biomasa –lo orgánico transformado en gas combustible– acompañado del compostaje a gran escala, ha sido una propuesta impulsada desde este escenario de confluencia de organizaciones e impulsada por Asamblea Sur.

Otro aspecto sugerido para ampliar la gestión democrática de los RSU ha sido la lombricultura (cultivo de lombrices) para obtener abono a partir de los residuos orgánicos. El colectivo Fuerza Común propuso desde el año 2008 como forma para impedir que todos los residuos de la ciudad llegaran al RS, impulsar estas iniciativas en los colegios públicos, los barrios y las familias. Por su parte la Asociación de Recicladores de Bogotá nutría este discurso proponiendo un sistema distrital de reciclaje integrado, donde el reciclaje y separación es la base de la propuesta (Memorias de la Segunda Asamblea popular por el cierre al basurero doña Juana, junio de 2008).¹³

¹³ <https://orarbo.gov.co/es/el-observatorio-y-los-municipios/memorias-asamblea-permanente-por-cierre-definitivo-al-basurero-de-dona-juan>

Asimismo, los sectores populares son conscientes de la necesidad de realizar experiencias de este tipo para aprender desde la práctica y construir una propuesta más concreta sobre la basura y su gestión. Los acuerdos y alianzas con otros actores sociales, académicos y políticos es también un imperativo para ellos. Sin embargo, lo más revelador es la manera como se ha venido disputando la hegemonía en condiciones asimétricas de poder. En tal sentido afirma (Oliver 2016):

... un aspecto sustancial: con las luchas los nuevos movimientos sociales están recuperando la concepción de ciudadanía con derechos, la noción de participación y la construcción de espacios públicos no burocráticos con un horizonte que va más allá de la democracia liberal (166).

En síntesis, las propuestas de las organizaciones sociales sobre el significado de la basura y la forma participativa de su gestión, contradice los mandatos neoliberales que impulsan la privatización de lo que consideran es un servicio. Estas posiciones –ideológicas y políticas– buscan empezar a remediar el actual orden de cosas, que se caracteriza por la fractura entre el Estado y la sociedad civil en este aspecto esencial del metabolismo urbano: los RSU y su gestión. Construir otro perfil metabólico para la ciudad que contradiga el régimen metabólico hegémónico (González et al. 2015), esta es una cuestión subalterna, de hegemonía otra.

6. Conclusiones

Hemos utilizado los conceptos de metabolismo social y metabolismo urbano para afirmar que el conflicto ambiental por la basura en Bogotá es un asunto estructural e histórico de la ciudad. Estos conceptos nos permiten poner de relieve la conflictiva y asimétrica relación entre la ciudad

y la ruralidad, siendo esta última la receptora de ingentes cantidades de basura. A su vez, estas categorías de la economía ecológica nos permiten proyectar la importancia de solucionar este conflicto ecológico distributivo para la sustentabilidad de esta urbe.

Asimismo, hemos traducido la categoría de lenguajes de valoración de la ecología política a discurso subalterno y/o hegémónico. Siguiendo una perspectiva gramsciana en diálogo con la sociología ambiental, hemos analizado el discurso del Proceso Popular Asamblea Sur quienes, en unas relaciones de poder asimétricas, han venido construyendo un discurso político desde sus experiencias y trayectorias organizativas.

Por otro lado, el análisis crítico del discurso nos ha permitido afirmar que el Proceso Popular Asamblea Sur tiene como principal demanda la defensa de la cuenca del río Tunjuelo y la planeación popular y participativa del territorio. Por ende, el conflicto ambiental por la basura en la ciudad debe ser analizado bajo una perspectiva territorial. El RSDJ no ha sido una solución sino, por el contrario, ha contaminado a toda la cuenca del río Tunjuelo que atraviesa la ciudad. Por lo mismo, el discurso se termina de consolidar exhortando a una apropiación alternativa del territorio, el pago de la deuda histórica social y ambiental, al cierre definitivo del RSDJ, además a la búsqueda de soluciones democráticas y participativas al conflicto.

Desde este último aspecto, se han articulado otros discursos políticos como el propuesto por la Asamblea Permanente por el Cierre al Basurero de Doña Juana y en el último tiempo el de Soberanía Alimentaria. Estas entidades han esbozado algunas propuestas para un cambio

de modelo en la gestión de los RSU de la ciudad: pasar de un sistema privatizado a otro que sea social, comunitario y democrático.

Este discurso político es de suyo subalterno con respecto al discurso dominante del Estado y los agentes privados que hoy realizan la gestión de la basura. Igualmente, lo subalterno es propositivo, busca alternativas para ir construyendo una hegemonía popular. Concluimos que estas experiencias han disputado a la hegemonía dominante (estatal y privada) en una escala microterritorial y en un estado germinal. Sin embargo, AS no escapa a tener un desbalance entre el discurso y la práctica.

Por distintas razones, su capacidad organizativa ha sido intermitente y en ocasiones no se compadece con la proyección discursiva. Esta, aunque elaborada, no logra ser practicada ni asumida en toda su dimensión. Asimismo, hay un gran déficit en cuanto a reflexionar sobre la práctica política y pedagógica que ha tenido este proceso popular durante varias décadas. Esta es definitivamente una línea de investigación para el propio proceso.

Ahora bien, ¿hasta dónde este discurso ha sido representativo? En general, el Proceso Popular Asamblea Sur ha logrado posicionar un discurso público en diferentes espacios comunitarios y populares, sin embargo, no ha tenido resonancia en vastísimos sectores urbanos y rurales, ni en partidos políticos. En realidad, ha faltado una mejor articulación y comunicación política con la ciudadanía en general. En este aspecto, la normalización de la presencia del RSDJ en el territorio por parte del poblador ha sido un elemento que ha

jugado en contra del proceso. También, el clima de amenazas y persecución política que por períodos de tiempo han padecido los voceros de este movimiento popular ha repercutido en un mejor posicionamiento.

Por otro lado, la experiencia de Asamblea Sur pone de manifiesto la fractura entre el Estado y la sociedad civil por cuenta de la ausencia de participación ciudadana en la gestión de la basura y el territorio. Las reformas neoliberales han provocado que la ciudadanía quede reducida a una masa acrítica consumidora de mercancías y que la gestión de los RSU se concesione a los actores privados, potenciando al mercado de desechos. Por lo tanto, una política democrática en este aspecto, deberá identificar el grado de responsabilidad de las diferentes clases sociales, gremios económicos y Estado (Veraza 2008), a su vez, debe establecer el grado y las formas de participación de la sociedad civil, incluyendo a los grupos organizados y no organizados de recicladores.

Por último, es necesario aclarar algunos límites de esta investigación sobre el discurso subalterno de AS. Al estudiar solo la perspectiva de sus principales líderes, se genera un análisis necesariamente incompleto de la experiencia. Para futuras investigaciones se debe incluir las valoraciones que otras organizaciones y resistencias externas hacen sobre este proceso popular. Asimismo, es relevante indagar por las razones que impiden que la propuesta de Asamblea Sur no sea aceptada por otros organismos de la sociedad civil y partidos políticos. Es decir, ¿Por qué los niveles de articulación con otras luchas sociales no se dan de forma orgánica?

Bibliografía

- Caicedo, R. 2021. "Desigualdad espacial y conflictos territoriales en Bogotá: el caso del botadero Gibraltar (1979 - 2015)". *Geográfica Digital* 18 (35): 15-31.
- Camacho, A. 2021. "No vendemos la tierra. Oposiciones y contestaciones de una zona rural frente al conflicto de expansión urbana en Bogotá". *Revista. Ciudades, Estados y Política* 7 (2): 15-30.
- Castellanos, A. 2023. "Hegemonía: una aproximación conceptual al análisis del poder en ecología política". *Acta Sociológica* 91: 37-63.
- Castiblanco, C. 2007. "La economía ecológica: una disciplina que busca autor". *Gestión y Ambiente* 10 (3): 7-21.
- Collazos, H. 1998. "Deslizamiento de basura en el relleno sanitario Doña Juana". CEPIS.
- Delgado, G. et al. 2012. "Cambio Climático y el Metabolismo Urbano de las Megaurbes Latinoamericanas". *Hábitat Sustentable* 2 (1): 2-25.
- Forero, A. y Molano, F. 2015. "El paro cívico de octubre de 1993 en Ciudad Bolívar (Bogotá): la formación de un campo de protesta urbana". Anuario colombiano de historia social y de la cultura. V.42 Enero-Junio, 115-143.
- Frosini, F. 2013. "Hacia una teoría de la hegemonía". *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*. Facultad de ciencias políticas y sociales UNAM. 59-79.
- González De Molina, M. et al. 2015. "Los conflictos ambientales como conflictos sociales. Una mirada desde la ecología política y la historia". *Ecología Política*. 31-38.
- González, M. y Toledo, V. 2007. "El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza". *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*. Icaria Editorial.
- Gramsci, A. 1998. *Escritos Políticos (1917-1933)*. Siglo Veintiuno Editores.
- _____. 1985. *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci. Biblioteca Era. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Green, M. 2004. "Método y análisis de Gramsci sobre los grupos subalternos". *Poder y hegemonía hoy. Gramsci en la era global*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 63-77.
- Guber, R. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Infante-Amate, J. et al. 2017. "El metabolismo social. Historia, métodos y principales aportaciones". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 27: 130-152.
- Informe Observatorio de conflictos ambientales (2020). Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Ambientales. Recuperado en: https://conflictosambientales.unal.edu.co/oca/env_problems/timeline/40
- Leff, E. 2006. "La ecología política en América Latina. Un campo en construcción". *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. CLACSO.
- _____. 2011. "Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia 'otro' programa de sociología ambiental". *Revista Mexicana de Sociología* 73 (1): 5-46.
- Lizarazo, J. 2018. "Economía Ecológica y la construcción epistemológica de una ciencia revolucionaria para la sostenibilidad y la transformación del mundo". *Gestión y Ambiente* 21 (1supl): 13-34.
- Machado, H. 2015. "Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en nuestra América". *Bajo El Volcán* 15 (23): 11-51.
- Martínez, J. 2004. *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria Editorial.
- _____. 2015. "Ecología política del extractivismo y justicia socio-ambiental". *Interdisciplina* 7: 57-73.
- _____. 2004. "Los conflictos ecológicos-distributivos y los indicadores de sustentabilidad". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 1: 21-30.
- Merlinsky, G. 2017. "Cartografías de conflicto ambiental en Argentina. Notas teórico-metodológicas". *Acta Sociológica* 73: 221-246.
- Modonesi, M. 2010. *Subalternidad, antagonismo, autonomía : marxismo y subjetivación política*. CLACSO.
- Molano, F. 2019. *Las políticas de la basura en Bogotá. Estado, ciudadanía y derecho a la ciudad en la segunda mitad del siglo XX*. Tesis doctoral en historia Universidad de los Andes.
- Oliver, L. 2016. *La ecuación Estado/sociedad civil en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Olmedo, C. & De León, I. 2021. "Zonas de sacrificio y sufrimientos invisibles. El caso de Nonogasta, Provincia La Rioja, Argentina". *Revista Austral de Ciencias Sociales* (40): 161-178.
- Parra, Adela. 2016. "¿Por qué pensar un giro decolonial en el análisis de los conflictos ambientales en América Latina?" *Ecología Política*. 15-20.
- Quimbayo, G. septiembre 2012. "Parque Entrenubes: ciudad, conservación y movimientos sociales al sur de Bogotá". *HALAC. Belo Horizonte* 2: 24-46.
- Soliz, M. F. 2023. "Territorios en sacrificios". *Comunidades basurizadas*.
- _____. 2016. *Salud colectiva y ecología política. La basura en Ecuador*. Ediciones La Tierra.
- Straccia, P. & Pizarro, C. . 2019. "Ecología política: aportes de la sociología y de la antropología". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 16 (84).
- Svampa, M. 2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina - Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (CALAS, Ed.; Primera edición). Universidad de Guadalajara.
- Torres, A. 2015. *El proceso histórico de Asamblea Sur (1997-2011). Acción colectiva, gestión territorial y gobernanza democrática en Bogotá*. Universidad Piloto de Colombia.

- _____. 2015. *Asamblea Sur como acción colectiva. Acción colectiva, gestión territorial y gobernanza democrática en Bogotá*. Universidad Piloto de Colombia.
- Toledo, V. 2013. “El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica”. *Relaciones* 136: 41–71.
- Van Dijk, T. 1999. “El análisis crítico del discurso”. *Anthropos* 186: 23–36.
- Valero, G., Castañeda, Y., y Novoa, M. 2023. “Estrategia de re-existencias campesinas en la vereda Los Soches, Usme (Bogotá): un ideario alternativo de desarrollo rural”. *Equidad y Desarrollo* 42. Universidad de la Salle.
- Veraza, J. 2008. “La basura al final del día. Síntesis del modo de producción capitalista”. <http://jorgeveraza.blogspot.com>

